

«DE CÓMO HACER REPRESENTACIONES CON PALABRAS»: SOBRE DANZA, ESCRITURA Y TEATRALIDAD

Licia BUTTÀ

Universidad Rovira i Virgili

licia.butta@urv.cat

En la intersección entre imagen y palabra se ubica un fértil campo de investigación que desde una perspectiva diacrónica indaga el papel antropológico y socio-cultural de las artes visuales, de las artes performativas y de la producción literaria¹. El estudio de las manifestaciones culturales como proceso ha abierto camino a una visión que complementa la tradicional y necesaria aproximación documental con un diálogo que difumina las fronteras canónicas entre disciplinas. No podía ser de otra manera en el momento en que el teatro y la danza, la liturgia y el rito, manifiestan su doble identidad de textos y representaciones y como tales proporcionan una doble vía interpretativa en donde el documento se hace eco de una realidad cultural y a la vez la modifica². Todos ellos funcionan como visiones, como diseño de gestos, expresiones, emociones y como coreografía de rituales y palabras «en acto»³. Los conceptos de teatralidad y performatividad⁴ ponen además de manifiesto la poco apacible relación entre relato

¹ Desde el ensayo de Michel Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Paris, Gallimard, 1966, con su fundacional discurso sobre la «Representación», del cual bebió la corriente del *New Historicism* americano, se abrió un camino hermenéutico que está lejos de haber llegado a su fin, como demuestran, por lo menos en los casos en que vienen fundamentados sobre una sólida base teórica y documental, los resultados de la orientación metodológica de los Estudios Culturales aplicada a la Edad Media.

² William J. T. Mitchell, *Picture Theory: Essays on Verbal and Visual Representation*, Chicago, The University of Chicago Press, 1994.

³ El teatro y la danza, en cuanto experiencias artísticas totales analizadas desde la semiótica, engloban códigos culturales, lingüísticos, literarios, performativos y corporales. Jean Alter, «From text to performance. Semiotics of Theatricality», *Poetics Today*, 2:3 (1981), pp. 113-139, esp. 113-114.

⁴ John L. Austin, *How to do things with words*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1962.

creativo y realidad que alimenta la producción artística durante la larga Edad Media, hasta ratificar el vínculo entre lo sagrado y lo profano, separados durante tiempo como consecuencia de una visión fragmentada del hecho histórico.

Los estudios que se reúnen aquí se modulan así alrededor de una serie de ejemplos sacados de la performatividad litúrgica y religiosa en conventos y en iglesias, de la teatralidad urbana, de la teoría de la danza, y de la «espectacularización» ficticia en los márgenes de los códices medievales. Indagan desde diferentes perspectivas cómo texto, imagen, *performance* y rito entretejen un código que, una vez interpretado, nos permite entender más a fondo la obra, sus presupuestos poéticos, sus raíces culturales. Matizando las barreras cronológicas así como la segmentación entre texto literario, obra figurativa y *mise-en-scène*, razonan sobre la ósmosis entre danza representada y *performances* vivas, sobre liturgia relatada y recitada, sobre el fundamental papel desarrollado por la imaginación visual y el escenario físico en el que tiene lugar la animación del texto poético literario o religioso. Se pretende remarcar, de esa forma, la polisemia del texto artístico. En todos los casos analizados, además, el espacio de la narración es, antes de todo, el fruto de una transformación generada a partir de una creación cultural y de la búsqueda de fórmulas de autorrepresentación o de estigmatización de muy distintos grupos sociales. Así, en la investigación de Rebeca Sanmartín y Francesc Massip sobre «La Danza de Espadas del *Libro del conorte* de Juana de la Cruz» el análisis del texto de esta religiosa visionaria proporciona herramientas para la reconstrucción tanto de la raíz espectacular del *Libro de Conorte* como del entorno en el que se movían las integrantes de la comunidad monástica. Los autores recuerdan que el género de la visión se escenifica utilizando como metafórico atrezo actos y ritos de la festividad urbana y cortesana trasladándolos al mundo ultraterreno. El baile de espadas y otras *performances* coréuticas que toman cuerpo como visiones se hacen eco así de prácticas teatralizadas reales que de algún modo perduran hasta la actualidad en diferentes rincones europeos, y se explican, desde una perspectiva teórica, a partir de una concepción de la danza como expresión simbólica de ideas, como esquema corporal de una religiosidad fuertemente marcada por la teatralidad, necesitada de una puesta en escena que sea descriptiva de la realidad social que la monja impone a su alrededor. Por su parte, Eduardo Carrero reconfigura los espacios medievales desaparecidos del coro de la Catedral de Laon que sirvieron de escenario para el desarrollo de un acto litúrgico con una fuerte carga de teatralidad, así como de trasfondo político: el exorcismo público de Nicole Obry que tuvo lugar en 1563 y fue puntualmente relatado en sendas publicaciones por el preboste Jean Boulaese en 1566. En ambos casos un elaborado grabado proporciona detalles del acto y, lo que es más interesante, de la distribución y organización escénica del mismo, a través del relato litúrgico, de

la descripción visual de la procesión pero, sobre todo, mediante la adaptación del acontecimiento a la configuración medieval del recinto catedralicio, que con sumo cuidado viene descrito en la segunda ilustración.

El estudio de las estrategias performativas y simbólicas en el discurso cotidiano, artístico y literario de determinados grupos sociales y comunidades, es el asunto fundamental de los trabajos de Lenke Kovács y Jordi Bertran. La lectura tipológica de las piezas de teatro religioso medieval catalán conocidas como Consuetas de Mallorca, que se preservan en el Manuscrito Llabrés, aproxima los textos estudiados por Kovács a las estrategias hermenéuticas desarrolladas en códices de gran difusión durante el Tardo Medievo en toda Europa, como fueron los *Specula Humanae Salvationis* y la *Biblia Pauperum*. La exégesis de los textos teatrales protagonizados por personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento en clave de prefiguración viene ampliada por el marcado carácter de teatralidad de la narración. Esta se apoya tanto en la correspondencia gestual entre parejas de personajes para los que se establece la lectura tipológica, como en el repertorio musical recurrente utilizado en la realización del drama durante las fiestas litúrgicas. En las procesiones dedicadas al Corpus, a las reliquias de Santa Tecla y en general a la festividad urbana en Tarragona entre el siglo xv y el xvi investigadas por Jordi Bertran se articula una gramática de elementos teatrales que proceden tanto del contexto religioso como del puramente alegórico-festivo. Se trata, una vez más de *performances* organizadas en torno a un repertorio de larga pervivencia que llegará hasta nuestros días, en el que el papel organizativo-directivo depende de los gremios representantes de la comunidad urbana. El juego, el disfraz, lo bestial y lo musical que toman vida en las procesiones tardomedievales desfilan también en los márgenes de los manuscritos estudiados por Sandra Pietrini con la intención de reconocer en la representación paródica de entretenedores e instrumentos musicales anómalos un mensaje simbólico dirigido a la pública reprobación del juglar. En el polo opuesto se sitúa el estudio de Alessandro Arcangeli, cuyo texto brinda una lectura del uso mnemotécnico del tratado sobre danza de Domenico da Piacenza en las cortes italianas. En este sentido el ensayo se orienta hacia la orquestada relación entre danza, espectadores en un espacio mental articulado por signos, *schemata* y visiones que permiten a través de la descripción verbal recordar a los bailarines los pasos exigidos para la ejecución de la *performance*, así como evocar en ausencia el movimiento, generando imágenes de danza a modo de verdaderas visiones para el público.

Este monográfico pretende en definitiva remarcar, bajo el prisma del concepto de teatralidad, la polisemia del texto artístico y la articulación de todos los elementos que lo componen. El teatro, la liturgia y la danza como fenómenos sociales colectivos en la Edad Media y en sus ramificaciones en Época Moderna mues-

tran su capacidad de reescritura de la realidad, su potencial para «representarla», para proyectar una imagen de ella, que es ante todo una construcción cultural, y por esta vía ambas entran a formar parte integrante del horizonte de la Historia del Arte, de la Historia de la Literatura y de los Estudios Culturales.